

-Hablando con Sánchez Bustamante.

Pesada es la carga que mi querido director ha echado sobre mis pobres hombros. Pero aceptada, sólo me resta cumplir lo mejor posible, la delicada misión con que me honra.

Recatando de los personajes más salientes de la República, declaraciones concretas y terminantes acerca de sus tendencias políticas, proponese LA DISCUSION, llevar á cabo una obra de verdadera moralidad; una obra beneficiosa en alto grado, para el pueblo, siempre ansioso y nunca satisfecho de saber como piensan, como sienten, los hombres llamados á ejercer poderosa influencia en el desarrollo de la política.

A nadie puede ocultársele que la misma importancia del fin que se persigue, hace más difícil su logro; pero ni á LA DISCUSION, ni á mí, que represento su voluntad inquebrantable en aquel firme y decidido propósito, han de faltarnos alientos, para dar cima á nuestra empresa. Los obstáculos que pudieramos encontrar, lejos de abatir nuestro espíritu, habrían de alentarnos á seguir luchando, hasta que el éxito coronase nuestros esfuerzos.

El señor Sánchez Bustamante, fué el primero á quien se me ordenó visitar en nombre de nuestro periódico. Y no fué caprichosa la designación, por que bien merece las primicias de estas informaciones, el tribuno elocuentísimo, la brillante personalidad del señor Bustamante, cuya significación social es tan grande en el país.

Por otra parte, y con motivo de la estancia del general José Miguel Gómez en la Habana, adquirió tanto movimiento la vida política, é hiciéronse tantas cábalas relativas á quienes abrazarían la causa del gobernador de las Villas, y se barajó tanto el nombre del señor Bustamante haciéndole aparecer como entusiasta partidario de la fusión liberal, encarnada en José Miguel, que era lógico nos dirigiésemos al sábio catedrático para rogarle nos dijese qué había de verdad en lo que por muchos asegurábase.

Recibido con esa amabilidad que es la característica del señor Sánchez Bustamante, y conociendo él, de antemano, lo que LA DISCUSION deseaba, no perdimos tiempo en consideraciones generales, y entramos de lleno en el asunto.

—Ante todo, doctor—dije yo—le ruego que me conteste categóricamente, la siguiente pregunta. La respuesta que á ella me dé, será el «clou» de nuestra entrevista:

¿Es cierto que ha ingresado usted en el fusionismo liberal?

—No señor. Ni un sólo momento he pensado cambiar de actitud. Yo nací á la vida política de la República, con el carácter de independiente y desde aquel entonces lo he conservado. Un grupo de amigos que no tenían otro programa que prestar ayuda al partido que mejor lo hiciese y más beneficiase á Pinar del Río, me llevó al Senado. Ese grupo dejó, muy pronto, de existir como entidad política, pero el compromiso que yo acepté, con el acta, lo he seguido cumpliendo, y ataco lo que me parece malo y presto mi apoyo á lo que creo bueno.

—Pero es el caso—repliqué—que no falta quien le acusa no por independiente, si no por que dicen que vive usted en una indiferencia política muy poco excusable.

—Nunca faltan descontentos, amigo mío—me contestó.—Para rechazar esa acusación, yo me atengo al «Diario de Sesiones». En él puede verse que, siempre que se ha tratado de algún asunto de interés para el país, he intervenido en una ú otra forma. Eso es lo único á que estoy obligado para con mis electores, y para con la patria, y lo cumplo.

—Pues mire usted, doctor,—continué yo—á muchos les he oído decir, que así como atacó usted al Gobierno—según aseguran—en su discurso honrando la memoria del general Maximo Gómez, dado su carácter independiente debía haberlo defendido, suscitando en el Senado la misma cuestión que se originó en la Cámara con motivo de la compra de bonos del empréstito.

—No es exacto que yo haya atacado al Gobierno al hablar del general Máximo Gómez,—me respondió—ni hay en mis palabras para quien sepa ó quiera leerlas de buena fe, nada que se

pueda interpretar en ese sentido. Me he limitado á censurar los odios y las divisiones que llegan ya hasta el seno de la familia, y que constituyen una especie de enfermedad social que están creando y fomentando, con su conducta y sus procedimientos los partidos políticos. Y las innumerables cartas y confidencias personales que he recibido después de ese discurso me demuestran que el país está conmigo, y que desea vivamente que todos los cubanos puedan vivir en paz unos con otros, y sostener cordialmente sus relaciones personales, aunque piensen de distinto modo en política. En cuanto á la compra de bonos del empréstito, nadie la ha discutido en el Senado, y no ha llegado por consiguiente la oportunidad de atacarla ni defenderla allí. Es hasta ahora un problema gubernamental y no legislativo, en el que el Senado no tiene para qué intervenir en estos momentos.

—Razones son esas que convencen á cualquiera, doctor. Pero ya vé usted; el vulgo es suspicaz, y traduce á su capricho las actitudes de los políticos que se llaman independientes, aplaudiéndolos ó atacándolos, según creen que cumplen ó nó con los deberes que les impone esa misma independencia de que alardean.

Y dígame, doctor—¿Vería Vd. con gusto la reelección de don Tomás?

—Las masas neutrales del país, á que yo pertenezco por mi independencia política y que han estado casi siempre al lado del señor Estrada Palma, juzgarán á todos los candidatos en las próximas elecciones por sus actos hasta ese día, y por sus propósitos futuros, subordinándolo todo á la estabilidad y seriedad de la República.

Es decir,—continué—que usted votará, y piensa recomendar á sus amigos, la candidatura que á su juicio reúna mayores garantías para el porvenir de Cuba?

—Sí señor.

—Entonces, — repliqué — ya sé de que lado caerá usted, doctor. (el señor Bustamante sonrió, pero no hizo comentario alguno) —Lo malo del caso, es que se dice que tiene usted mayor número de amigos entre los liberales de Pinar del Río, que entre los moderados de la misma provincia, y de ser así, por mucho que usted recomiende un candidato, siempre resultará que de no ser el liberal, poco le deberá el moderado.

—No crea lo que dicen. Tantos amigos tengo en un lado como en otro.

—Más vale así. De esa manera queda usted siempre bien. Ninguno podrá quejarse si logra usted que los amigos pesen tanto en un lado como en otro.

Es una verdadera situación de independiente.

¿Y cree usted perdurable la fusión? — pregunté cambiando de tema.

—¿Quién se atreve á vaticinar sobre eso, y mucho menos no siendo de la casa? Si la fusión se ha hecho á base de principios, puede ser duradera; si únicamente se trata de que triunfen tales ó cuales señores, no tendrá vida.

—Para terminar, doctor, dígame, se lo ruego:

—¿Puedo certificar que ni ha ingresado usted en el fusionismo, ni lo ha pensado hasta ahora?

—Si señor. Puede usted certificarlo.

—Es decir que quedaraos de acuerdo en que la comida aquella de «Miramar», á la que se quiso sacar tanta punta...

—Sólo quiere decir—me interrumpió—que fiel á mis predicaciones del Senado, los cubanos pueden reunirse amistosamente alrededor de una mesa, sin preguntarse si pensarán ó no lo mismo, en cuestiones políticas.

Hasta aquí, mi conversación con el señor Bustamante. Ahora; ¿quieren ustedes decirme que han sacado en claro de las manifestaciones del insigne abogado?

Que es un hombre de talento mayor, que el mucho que se le atribuye. ¿Y nada más?

—Algo más también. Que de tanto querer guardar el equilibrio, su acción en la vida pública resulta enervada y estéril para el país.

El movimiento político, ya lo dijo un gran estadista, no es un paseo; es una marcha. No basta andar divagando; es preciso adelantar con paso firme por un camino previamente señalado y hacia un punto fijo. La avecilla se fatiga revoloteando, sin lograr salir de las sinuosidades y angosturas de los valles: el águila remonta su vuelo magestuoso á más altura que la cumbre de los Alpes, y desde allí contempla la tierra tendida á sus pies.

El señor Bustamante pronunciará en lo futuro discursos admirables bajo el punto de vista retórico; discursos hilvanados con tantísima habilidad y corrección que sin palabras gruesas, amenacen hasta donde convenga amenazar, para defender la estabilidad de esa posición comodísima, de neutral, en que vive, pero no hará nada práctico en beneficio del país.

El señor Bustamante, viviendo entre ella, parece que quiere atraerse esa masa llamada neutra, sin disciplina, sin ideales concretos; masa informe, anónima y caótica. ¡La masa neutra! ¿Queréis saber como la definió un gran político? —«La masa neutra es en todos los países el conjunto de individuos dispersos que pugnan entre sí con distintos ideales é intereses; que por indiferencia ú hostilidad, están fuera de la política activa. La masa neutra es por su índole de protesta, de negación, una amalgama informe, con la cual no es posible fundar nada positivo, ni práctico, porque toda fuerza para ser utilizable y dirijible, es necesario que sea uniforme, definida y disciplinada.

¿Y á esa masa es á la que quiere entregar el señor Bustamante la dirección de las futuras elecciones presidenciales? — Los gobiernos y los políticos están obligados á prestar atención á los clamores justos que surjan de la opinión, pero hay un abismo de eso, á imaginar que puede servir de instrumento para llegar al poder esa gran masa donde si hay algo bueno no resulta en la realidad aprovechable.

Los cubanos deben lamentar profundamente que hombres como el señor Bustamante, vivan tan alejados de la realidad, cuando tanto podía esperar la nación, de sus talentos, y de sus excepcionales condiciones.

